PALABRAS DE BIENVENIDA Y APERTURA DE LAS SESIONES DE PREPARACION DE DELEGADOS.

Bienvenidos a esta etapa del Camino de Emaús.

Empezamos caminando, conociéndonos y reconociéndonos como hermanos. Con toda nuestra diversidad cultural y eclesial, pero todos herederos de una Espiritualidad Misionera, una Espiritualidad del Corazón.

Los Discípulos de Emaús iban caminando desde y con sus realidades, aquellas que entendían y aquellas que no podían entender. Con sus ilusiones, decepciones, expectativas quebradas y quizás con sus heridas abiertas. Al experimentar que lo que esperaban que sucediera en Jerusalén no sucedió optaron por caminar hacia Emaús. Pero es interesante que aún en ese momento complejo, caminaron juntos, no permitieron que la desilusión los separara, los fragmentara, los dividiera. Este caminar juntos les hizo experimentar la esperanza que Jesús les trajo cuando Él vino y se unió a ellos en la medida que seguían caminando juntos. Así fueron cambiando su decepción en gozo.

Un Capítulo General es un proceso vivo, es un sistema de vida abierto, que contiene en sí diversas etapas. Hoy iniciamos la etapa pre - capitular de preparación de los delegados. Venimos a este momento luego de un largo camino de escucha, discernimiento y trabajo, especialmente después de la Conferencias Generales de 2019 y 2021. Este proceso de seis años ha incluido, conversaciones, discernimientos y escucha a nivel comunitario, provincial y luego las comisiones respectivas han elaborado diferentes medios y herramientas que nos ayudarán en esta etapa del Camino de Emaús.

Desde el Liderazgo General hemos intentado hacer de estos últimos casi seis años un tiempo de Escucha y Co-sentir (sentir como proceso que se construye juntos) a lo largo y ancho del mundo MSC. Escucha y acompañamiento que nos está dando la oportunidad ahora de hacer de nuestro proceso Capitular un tiempo de Presenciar (momento profundo de presencia transformadora) y de Conversión. Estamos a las puertas de poder contribuir con la transformación, cambio de paradigma y fortalecimiento de nuestra Identidad MSC que nuestra congregación se merece y necesita tanto. Pero, no olvidemos que, estamos aquí delegados y electos por nuestros cohermanos que confían y esperan que hagamos realidad la transformación que se precisa para responder a los desafíos del mundo de hoy.

Pero un Capítulo general es también una oportunidad para vivir la participación, corresponsabilidad, subsidiariedad que nuestras Constituciones tanto enfatizan. Diríamos hoy es o tendría que ser un espacio de sinodalidad. Por ello les invitamos a vivir estas cuatro sesiones de preparación desde ese espíritu de participación, que nos llevará a co-construir todos juntos este caminar co-descubriendo, paso a paso, la presencia tierna y profética de Jesús. Él se nos unirá al caminar, como lo hizo en Emaús.

Hermanos, el sueño de Chevalier, fue un instituto misionero atento a los males modernos, atento a los signos de los tiempos y capaz de estar al pie de los corazones traspasados que hoy encontramos en tanta gente que sufre injusticias e incertidumbres, así como en la Madre Tierra que nos muestra el Corazón de Jesús traspasado también. Hagamos de este proceso capitular una concreción de esa intuición profética y misionera que tuvo el P. Chevalier en su tiempo.

Así, nuestros facilitadores tanto de este proceso en línea, Humberto y Chris, como los de la Reunión Capitular en Septiembre, Frances y Joe; y los equipos de trabajo y traductores, nos ayudarán a hacer este camino de Encuentro, intimidad, conversión y misión, que, como veremos en estas sesiones son los movimientos de la Espiritualidad del Corazón.

Hermanos, las “Jerusalenes” de hoy, nuestras entidades y comunidades, esperan que, en su momento, hagamos el camino de retorno de Emaús hacia Jerusalén. El camino de retorno a la Comunidad reunida. Pero, por ahora es nuestra responsabilidad y compromiso caminar juntos hacia Emaús. No hay auténtico camino de retorno a Jerusalén si no experimentamos en el caminar hacia Emaús la presencia tierna y profética de Jesús para así poder decir: “No ardía nuestro corazón cuando íbamos juntos por el camino?”. Vivámoslo como un proceso vivo y misionero.

Bienvenidos y Gracias por asumir este desafío para el bien y el futuro de la Misión MSC.

Gracias.